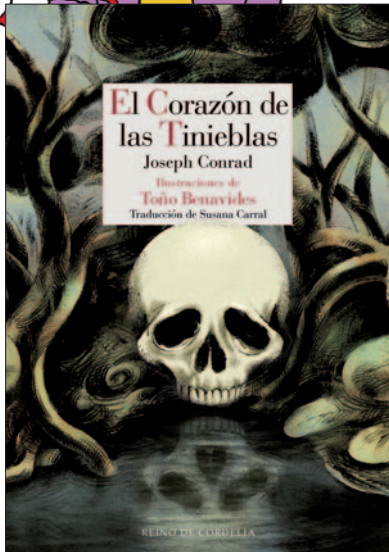
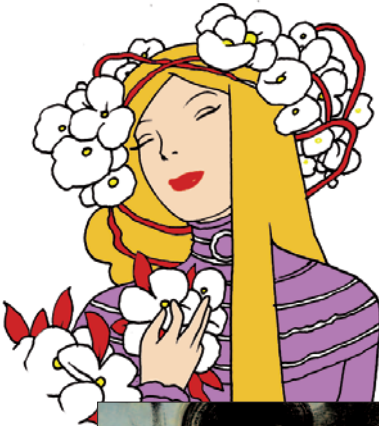


REINO DE CORDELIA

Edición **ilustrada** de
la **novela** más **famosa** de
Conrad para **conmemorar**
el **centenario** de su **muerte**



El corazón de las tinieblas

Joseph Conrad

Ilustraciones de Toño Benavides

Traducción de Susana Carral

208 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FA | Thema: FBA

Precio sin IVA: 25,91 €


PVP: 26,95 €

ISBN: 978-84-19124-81-4



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Marlow viaja desde Londres al Congo en busca del responsable de una explotación de marfil, Kurtz, del que hace tiempo no se tiene noticia. Durante esa aventura, que le lleva a adentrarse río Congo arriba, Marlow descubrirá la dureza de la oscuridad escondida bajo una sociedad colonial brutal y miserable impuesta por los europeos en el corazón de África. Conrad traslada a este libro el viaje que él mismo realizara como capitán de un mercante cuando el Congo era propiedad particular del rey Leopoldo II de Bélgica. La realidad a la que se enfrentó el gran escritor polaco no solo le adentró en lo más profundo de las tinieblas, sino que le hizo abandonar su profesión de marino y la esperanza en la condición humana. Considerada una de las obras cumbre de la literatura contemporánea, llevada al cine por Francis Ford Coppola en *Apocalypse Now*, en esta nueva traducción Toño Benavides rinde con sus ilustraciones un homenaje a Joseph Conrad en el centenario de su muerte.

Los autores

Joseph Conrad, nacido como Józef Teodor Konrad Korzeniowski (Berdyczów, entonces Imperio ruso, actual Ucrania, 1857 - Bishopsbourne, Inglaterra, 1924), fue un novelista polaco que adoptó el inglés como lengua literaria. Su obra explora la vulnerabilidad y la inestabilidad moral del ser humano cuando es sometido a una situación límite. Considerado como uno de los más grandes novelistas de la literatura inglesa, entre sus títulos destacan *El corazón de las tinieblas* (1899), *Lord Jim* (1900), *El agente secreto* (1907) y *Bajo la mirada de Occidente* (1911).

Toño Benavides (León, 1961) ha recibido diversos premios por su larga trayectoria profesional como ilustrador desde comienzos de los años ochenta, entre los que se encuentran veinticuatro Awards of Excellence, seis medallas de plata y una de oro, incluido el Special Jury Recognition de la Society of Newspaper Design (SND) por trabajos aparecidos en el diario *El Mundo*. Como escritor ha publicado *El sótano en llamas* (2011) y una abundante obra poética que empieza con *Paraíso* (2009) y sigue con *Los chicos del vertedero* (2012), *Gran Sur* (2014) [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 18] y *Panorámica* (2021). Entre las obras que ha ilustrado figura una edición en dos tomos de *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 123-124].



REINO DE CORDELIA

El corazón de las tinieblas, según Javier Reverte

«Árboles, árboles, millones de árboles, enormes, inmensos, altísimos, a cuyos pies, pegado a la orilla para protegerse de la corriente, se deslizaba el pequeño y sucio vapor, como un lento escarabajo que se arrastra sobre el suelo de un pórtico de techos elevados. [...] Nos adentrábamos cada vez más en el corazón de las tinieblas». Así describía Joseph Conrad, en su monumental novela, su viaje por el curso del río Congo, en el que navegó como capitán, en viaje de ida y vuelta, los 1.800 kilómetros que separan Kinsasha (entonces llamada Leopoldville) de Kisangani (entonces Stanleyville), a bordo del barco *Le Roi des Belges*. Sin duda, la novela es una de las obras literarias capitales del siglo xx. Y se hace más imperecedera todavía para quienes hemos navegado el río un siglo después.

Conrad era un joven polaco exiliado de su país desde los diecisiete años que llegó al Congo en junio de 1890, contratado por una compañía naviera belga, cuando ya había cumplido los treinta y tres y después de haber servido durante diez a diversas compañías de la marina mercante británica que operaban en Asia. Quería dejar su oficio y emprender la carrera de escritor y, de hecho, llevaba en su baúl viajero el primer manuscrito de la que habría de ser su primera novela, *La locura de Almayer*. Había optado al trabajo del Congo porque quería nuevas experiencias y, sobre todo, porque desde su infancia alentaba la idea de viajar a África, al *gran espacio en blanco* que ocupaba el centro de las cartas del continente. Cuenta en sus memorias que, en un globo terráqueo que había en su casa, ponía el dedo en ese espacio y decía: «Cuando crezca, yo iré allí». Y cumplió su sueño.

El Congo era por entonces una suerte de propiedad privada del rey Leopoldo II de Bélgica, quien explotaba sus materias primas por medio de una sociedad comercial que, en realidad, se dedicaba a esclavizar la mano de obra nativa y expoliar la riqueza en marfil y madera del inmenso territorio congoleño. Conrad tardaría muy poco tiempo en darse cuenta de que la empresa con la que había firmado su contrato escondía un corazón tenebroso. En agosto se embarcó en Leopoldville y, en el curso de su viaje por el río, fue testigo de todos los horrores que constituyen el alma de su novela. «Era como una agotadora peregrinación entre atisbos de pesadillas —señaló en su diario—. Resultaba evidente que (los nativos) morían despacio. No eran enemigos, no eran criminales, ya no eran algo terrenal, solo sombras negras de enfermedad e inanición, recostadas y enredadas en la penumbra verdosa».

Su libro es una suerte de parábola sobre el lado oscuro de la condición humana, pero al mismo tiempo no se aparta de la realidad: según constató en su prólogo de 1902 —la novela



REINO DE CORDELIA

se había publicado en su primera edición en 1899— es «una experiencia llevada un poco, y solamente un poco, más allá de los hechos reales, con el propósito perfectamente legítimo, creo yo, de traerla a las mentes y el corazón de los hombres». Y en una carta señaló: «En el Congo dejé de ser un animal para convertirme en un escritor».

La novela tiene dos protagonistas: el narrador, Marlow, *alter ego* de Conrad, que navega río arriba en busca de un enigmático agente comercial llamado Kurtz. Pero según avanza en la corriente del Congo, rodeado de selva, la oscuridad del bosque primitivo va dejando de ser un espacio físico para adquirir un valor de símbolo, el carácter de una entidad perversa. Cuando al fin Marlow encuentra a Kurtz, descubre en el agente comercial a un hombre inteligente, cultivado, adornado de valores morales y que, sin embargo, ha sucumbido al poder maléfico de la selva, a las tinieblas que esconde el alma humana, a la «fascinación de lo abominable». Y Marlow, impresionado por la lúcida personalidad de Kurtz, afirma: «Su alma estaba loca». Para añadir: «La selva había logrado poseerlo pronto... Era una voz..., tenía algo que decir... Y lo había resumido y juzgado al decir: «¡El horror!». Es la misma voz que, muchos años después, y en las selvas de Vietnam, Coppola pondría en boca de Marlon Brando, el Kurtz de *Apocalypse Now*, basada en la novela conradiana.

El río Congo es hoy como lo vio Conrad, el bosque milenario de los días en que «los árboles eran los señores de la tierra». Una selva enorme, impenetrable, bordeando una corriente de agua salvaje en donde apenas hay unas pocas aldeas y pequeñas ciudades habitadas. Yo lo navegué en 1997, a poco de ser derrocado el dictador Mobutu y, con *El corazón de las tinieblas* abierto en mis manos, contemplaba las riberas descritas por Conrad: «Éramos vagabundos en medio de una tierra prehistórica, de una tierra que tenía el aspecto de un planeta desconocido... La tierra no parecía la tierra. Nos hemos acostumbrado a verla bajo la imagen encadenada de un monstruo conquistado. Pero allí..., allí podía vérsela como algo terrible y libre. Era algo no terrenal».

Así lo vio Conrad. Y así lo vi yo.

[Publicado por JAVIER REVERTE en el diario *El Mundo* el 25 de mayo de 2014]